

PLACA A WEYLER Y A SUS HERDEROS EN FINCA SON ROCA LA CIUDAD DE PALMA DE MALLORCA

Breves palabras de Valeriano Weyler González, en representación de la familia Weyler. Tras la bienvenida por parte de la Presidenta de Amadip-ESMENT, Montse Fuster, y anteriores a la intervención del Sr. Alcalde, Jaime Martínez, con descubrimiento final de la Placa.

Finca Son Roca, Palma de Mallorca.

10.Septiembre.2024, 9:30 h

Excmo. Sr. Alcalde,

Excmas. e Ilmas. autoridades,

Señoras y señores,

Buenos días.

Por parte de la familia acogemos con enorme agrado la oportunidad de dedicar unas breves palabras en este Acto de reconocimiento a nuestro antepasado, el General Valeriano Weyler y Nicolau.

Palabras que no pueden ser más que de agradecimiento al Consistorio y a su Alcalde, D. Jaime Martínez, así como al Concejal D. Fulgencio Coll, de quien partió la idea de este recuerdo a un mallorquín ilustre, paisano de todos ustedes.

Muy amplios fueron la trayectoria y los méritos que cosechó Don Valeriano en sus 92 años de vida. Destacaríamos que fue Capitán General de empleo (rango supremo ostentado actualmente solo por S.M. El Rey), condecorado con la Cruz de San Fernando, Senador del Reino, 3 veces Ministro de la Guerra y honrado con 2 títulos nobiliarios, de Marqués de Tenerife, por solicitud popular de Canarias, y de Duque de Rubí, con Grandeza de España, por méritos en operaciones. Desempeñó en 2 ocasiones la Jefatura del Estado Mayor Central y fue Caballero del Santo Sepulcro y del Toisón de Oro, distinción esta última otorgada en muy contadas ocasiones.

Resulta peculiar que un isleño ocupase las Capitanías Generales de todas las islas que integraban el territorio extrapeninsular de entonces: Canarias, Baleares, Filipinas y Cuba, en orden cronológico, con presencia también en Santo Domingo y Puerto Rico.

El balance final es de 77 años de servicio a la Patria, que se contabilizan en más de 100 si añadimos los abonos reglamentarios por las campañas en que participó, presididos siempre por la fidelidad y un estricto cumplimiento del deber. En esto, el veterano soldado mallorquín es un caso singular en la Historia de España.

Pese a su intensa actividad profesional, Weyler retornaba a su querida tierra cuantas veces lo permitían sus deberes de Estado. Disfrutaba con su familia y sus amigos mallorquines, tanto en su casa de Palma ("Can Weyler"), como aquí, en "Son Roca".

Su padre, Fernando Weyler y Laviña, médico militar formado en La Sorbona, casó con una mallorquina, alcanzó el generalato y dirigió la Sanidad Militar de Baleares. Fue un intelectual con una veintena de publicaciones en distintas disciplinas además de la castrense, entre las que destaca el libro dedicado a Ramón Llull. Falleció en Palma y el Hospital Militar se llamó "Weyler y Laviña" en recuerdo de su valía y de su obra, nombre que hoy lleva el Archivo Militar de Baleares.

Son muchas las anécdotas de Valeriano Weyler en Mallorca, la mayoría testimonio de un espíritu afable, de su gusto por acercarse a sus paisanos y por las labores de campo. Durante el Mando en Baleares (entre 1883 y 1886), que fue su segundo destino "no guerrero", se seguía levantando a las 5 de la mañana y salía a pasear, bien a pie o bien practicando la equitación que tanto le complacía. Muchas de aquellas "incursiones" de madrugada le trajeron hasta Son Roca, para

enseguida regresar a La Almudaina y despachar puntualmente los asuntos de su cargo.

En los últimos años del General, mi padre, su nieto primogénito, convivió mucho con él, tanto en Madrid como en Mallorca, y en 1946 publicó una biografía sobre Weyler en la que Son Roca ocupa un papel destacado. Más adelante me contó detalles de aquellas charlas palmesanas con su abuelo, de manera que crecí imaginando a la pareja de Valerianos, niño y anciano, deambulando justo por los rincones donde nos encontramos hoy. Comprenderán que este Acto resulte especialmente emotivo para la familia.

Al objeto de ser más ilustrativos, me atrevo a compartir con ustedes un pasaje de la biografía, a modo de retazos de historia local. Así lo cuenta mi padre:

Los domingos, en Madrid, me invitaba a comer en su amplio y lujoso comedor, donde saboreaba los platos que su cocinero preparaba. Fue un día que tomábamos una deliciosa ensaimada mallorquina cuando mi abuelo me anunció que le acompañaría en aquel veraneo de 1930, que iba a resultar el último de su larga existencia.

Confieso que cuando llegamos a “Son Roca” sufrí una desilusión. No podía suponer que el Capitán General, aun conociendo su sobriedad y modestia, veranease en una casona de labor. En un ángulo de la casa había un portalón con el consabido patio, y por una modesta y estrecha escalera de madera con paredes blanqueadas se subía al piso en que habitaba. Como entrada existía una enorme sala amueblada con austeros tresillos, mecedoras, un reloj de caja y, como pieza curiosa, la silla de Maceo, el general insurrecto cubano, hecha de un tronco de árbol en cuyo respaldo estaba tallada la estrella de la República de Cuba.

El General, con gran lucidez, me refería sus recuerdos del pasado heroico. Y siendo una de sus aficiones preferidas las faenas del campo, a menudo recorríamos su enorme finca: los corrales, el estanque (desde el que corría el agua hasta la casa por un esbelto acueducto de piedra), los molinos y los caminos bordeados de almendros y algarrobos.

También disfrutaba mucho Valeriano, en Palma, con la compañía de su hermana Celestina, a quien visitaba por las Fiestas de Navidad y de cuya descendencia viene nuestro nexo familiar con mi querida prima Carmen Riera, que nos acompaña hoy. El padre de Carmen también correteaba entre estos muros en los años veinte del siglo pasado, como acabamos de evocar.

Weyler siempre se sintió mallorquín, cuya lengua hablaba, y nos consta que tanto él como algunos de sus hijos, diputados y senadores por Baleares, ayudaron a numerosos paisanos suyos, dentro y fuera del Ejército.

En Madrid jugaba un influyente papel en el entorno político nacional, en la Milicia y en el núcleo de la Monarquía, de manera que las Baleares estuvieron al corriente, en todo momento, del acontecer central y de sus previsibles repercusiones en estas lejanas tierras. Asimismo, primaron las oportunidades de mejora para Palma y sus gentes, como lo demuestra el decisivo apoyo del General al derribo de las Murallas solicitado por el Ayuntamiento, y que su cuñado, el ingeniero Eusebio Estada, llevó a cabo.

En aquella España que le tocó vivir, plagada de pronunciamientos militares, Weyler destaca por su carácter civilista y de defensa a ultranza de la Constitución. No se sublevó nunca, a pesar de ser tentado para ello por unos y otros, pudiendo haberlo hecho en virtud del enorme prestigio de que gozaba. Fue, en suma, un auténtico defensor de la Carta Magna y de los valores democráticos.

Buena cuenta de todo lo anterior dan sus diversos biógrafos, entre los que resaltamos al historiador mallorquín Antoni Marimon y al menorquín Gabriel Cardona, así como al investigador Joan Santaner.

Hace ya bastantes años los descendientes de Valeriano Weyler Nicolau donaron al Ayuntamiento de Palma este predio y todo su contenido en recuerdo del General y para realizar en él una importante acción social. Sin embargo, durante un largo

tiempo diversos avatares dilataron esa utilización, pero afortunadamente comprobamos hoy que el Ayuntamiento y Amadip-Esment desarrollan una encomiable y valiosa labor en Son Roca. Creemos que Weyler, y su familia de entonces, estarían orgullosos al comprobar que su generoso Legado “en obsequio de la infancia”, como especifica el Acta que lo formaliza, evoluciona finalmente por innovadores y amplios cauces de inclusión e integración de quienes más lo necesitan. Como descendientes de Weyler es un auténtico honor poder acompañarles en el camino.

Agradecemos una vez más que esta Placa recuerde la donación de “Son Roca” y sirva también de homenaje a un mallorquín, Hijo Ilustre de Palma, orgulloso servidor de su tierra y de sus gentes.

Muchas gracias.

Texto literal de la Placa:

**“ La ciudad de Palma a
Valeriano Weyler Nicolau (1838-1930),
Capitán General de Baleares, militar
ejemplar e hijo ilustre de esta ciudad; y a sus
herederos que donaron la propiedad familiar
de Son Roca a este ayuntamiento para que se
dedicase en favor de la infancia desfavorecida.
Palma 2024 “**